



Punto final a qué



Los temas políticos fundamentales del mes, por su trascendencia, fueron: El de los desaparecidos, con las movilizaciones para que aparezcan con vida, y el informe de los militares dándolos por muertos. La distancia que separa la lucha por la vida, de los ejecutores de la muerte, es la que indica el nivel de distancia entre los dos polos de la realidad argentina, con todo el drama y la amenaza que encierran.

Paralelamente la repercusión del duelo entre Alfonsín y Miguel, que ha llenado buena parte del espacio de los medios de difusión, requiere también de un análisis para ubicar el problema en su justa dimensión.

En el medio quedan las otras preocupaciones políticas y sociales —quizás las más importantes embargan a los argentinos de hoy: el desarrollo de la lucha interna en los partidos, la cada vez más agobiante situación económica, las evidencias de los males sociales que van aflorando con toda su crudeza, y la progresiva movilización de los distintos sectores sociales en procura de sus reivindicaciones más inmediatas y sentidas.

UNA VUELTA MAS DE ROSCA

Desde la esfera gubernamental se ha asistido a un nuevo gesto de soberbia que revela en su dimensión más honda y trágica una voluntad que dista mucho de los gestos de grandeza y humildad que reclama la Nación. La respuesta militar al problema de los desaparecidos, intentando poner punto final por decreto a un drama que conmueve no solo a la opinión nacional, y calificando como "actos de servicio" las acciones de represión ilegal, se constituye en una severa amenaza para la futura estabilidad democrática.

El rechazo unánime de los partidos políticos de signo nacional y popular, las organizaciones sociales, los Pastores y Obispos, así como los gobiernos de otros países, y de un modo especial el nítido pronunciamiento del Vaticano, indican entre otras cosas, el elevado grado de aislamiento que ha logrado el

Gobierno Militar. Una vuelta más de rosca al desprestigio que ha caracterizado a este proceso.

El Gobierno Militar ha quedado solo en el escenario. Sus ideólogos tienden a enmascararse. Y este dato es de fundamental importancia. En la Argentina ya es característico que, dado el alto nivel de desarrollo de la lucha social, la oligarquía ejercite la política del ocultamiento. De este modo, en períodos de gobiernos populares, maneja los hilos del boicot hasta conseguir su desestabilización. Y sólo aparece en el estrado cuando usando del poder militar se asegura la estabilidad mediante la fuerza.

La novedad de este proceso oligárquico-militar con respecto a los anteriores sufridos por el país, es que esta vez se trató de un plan caracterizado por la extrema coherencia en su planificación y en su ejecución. No hubo improvisaciones ni equivocaciones, a no ser en un detalle que por su importancia resultó el escollo insalvable que ha conducido al fracaso del proceso.

Se trata de la subestimación de la conciencia política de las mayorías, que históricamente ha traicionado a las elites dominantes desde hace más de 50 años.

A FALTA DE VOTOS, BUENAS SON LAS BOTAS

Conviene no equivocarse en el análisis. Porque más allá de los hechos con que nos entretiene la pantalla de la realidad, es necesario no desviar la atención de los problemas de fondo que impiden la estabilidad democrática desde hace medio siglo. Los mismos grupos económicos que hace 100 años modelaron un país para asentar sus privilegios, y que con el radicalismo y el peronismo se vieron desplazados del manejo del Estado, han sabido darse una buena política de incorporación para convertir a las FF.AA. en el instrumento de su acceso al poder político, bajo la consigna de que "a falta de votos, buenas son las botas".

La particularidad de este proceso reside en que esta vez se ha involucrado a toda la Institución militar, a tal punto que no pareciera haber punto de retorno... salvo que desde el seno mismo de la Institución armada surgan los elementos que restituyan el prestigio seriamente comprometido después de siete años de política antipopular y antinacional.

No se trata de anhelar la destrucción de una Institución que resulta necesaria para la defensa nacional, tal como la establece la Constitución. Se quiere tan sólo que su rol sea el especificado por la carta magna. Ni más ni menos.

Naturalmente que después de la actuación militar de estos años se necesita de un profundo acto de sinceramiento para volver a los carriles anhelados. Y de estos son responsables en primer término los militares amantes de la grandeza nacional. De sus pasos futuros, acompañando la marcha protagónica del pueblo, dependen las posibilidades de recuperación, evitando así que los eternos enemigos de la Nación



El reclamo del pueblo argentino se expresa en las movilizaciones por un futuro sin terror y con justicia.

sigan utilizando su fuerza para privilegiar intereses que atentan contra el país. Si no existe un serio replanteo en este sentido se corre el riesgo de arrastrar hacia la desintegración a toda la Institución, y con ello la amenaza sobre la integridad de toda la sociedad argentina. Es preciso que también a este nivel comience a visualizarse la política de ocultamiento de la Oligarquía.

Hasta el momento sin embargo no ha sido éste el camino elegido por la actual cúpula militar. Lo viene demostrando la tozudez con que se sigue implementando la política económica, la nueva escalada represiva con más de treinta casos de amenazas, intimidaciones y secuestros, en lo que va del año y también rebrote en torno a la problemática del Beagle.

EL ARBOL DE LAS CANDIDATURAS

En el terreno de los partidos políticos, hemos asistido a un hecho que llama poderosamente la atención, ya que de algún modo se constituye en una traba para el nivel de convergencia de los partidos mayoritarios de signo nacional y popular. La denuncia de Alfonsín, que merecería un análisis aparte por las diversas causales que la motivaron, ha venido a convertirse en una piedra en el camino al entendimiento entre peronistas y radicales. El acercamiento ya histórico entre Perón y Balbín, cuando este saltó el cerco de la quinta de Vicente Lopez para poner fin a tantos años de desencuentros, pudo continuarse durante estos años por la conciencia clara de que "al país lo arreglamos entre todos o no lo arregla nadie". Sin embargo cuando el árbol de las candidaturas oculta inmensidad y hondura del bosque de los problemas nacionales, las imágenes renovadoras y destellantes comienzan a apagarse. Reflotar la antinomia peronismo-anti-peronismo, más allá de las intenciones, es hoy poner una seria traba a la marcha de la unidad nacional, multiparti-



daria y multisectorial que necesita el país. Y además, se presta a las serias sospechas de las históricas cuñas que los enemigos de la Nación siempre han sabido instrumentar para mantener dividida en forma artificial a la sociedad argentina, para lucrar con el país. No se cree a esta altura en la ceguera política de nadie.

Más allá de la certeza sobre la denuncia del pacto militar-sindical, que sin duda está abonado por el fluido contacto de esa dirigencia con sectores militares, lo cierto es que semejante aventura tampoco encuentra hoy plañ político como para concretarse.

No puede precisarse aún la cola que traerá en el terreno político el match Alfonsín-Miguel. Varias son las conjeturas que podrían hacerse al respecto. Sin embargo, una vez más, los argentinos no queremos ser entretenidos con el árbol. Precisamente hoy cuando lo urgente es definir el proyecto de país posible que necesitamos encarar en el más breve tiempo para impedir la disgregación nacional.

DIALOGO DE SORDOS

La voluntad reconciliadora que han evidenciado amplios sectores de la vida nacional, lamentablemente no se ha

visto correspondida por los artífices principales de la política instrumentada en estos años.

El aporte que intentó la Jerarquía eclesiástica, haciendo valer su arraigado prestigio moral sobre la sociedad argentina tampoco se vió correspondido. El servicio de reconciliación no fué cabalmente interpretado por quienes más debieran haber aportado en razón de la mayor cuota de responsabilidad en los resultados negativos que soportan los argentinos.

Como si se tratara de un diálogo de sordos, mientras el reclamo unánime de los partidos políticos y las organizaciones sociales se centraba en el urgente cambio de la política económica, el Ministro de Economía ha insistido en que no se cambiará ni un ápice de los lineamientos actuales, lo que equivale a un mayor deterioro del salario, mayor costo de la canasta familiar, casos de extrema pobreza, enfermedad, hambre y desnutrición, como el espeluznante caso de los raquíuticos niños tucumanos denunciados por la prensa en el mes de abril.

Asimismo, mientras los organismos de Derechos humanos, las Iglesias y los partidos políticos insistían en afrontar con verdad y justicia el drama nacional de los desaparecidos, el poder militar

ANGEL MANZUR
ING. CIVIL

Caseros 971 Córdoba
TE. 46470

JOSE NASSER
ING. CIVIL

Obispo Salguero 776 Córdoba

RUBEN LAYUN
ABOGADO

Caseros 85 TE. 35705
-Córdoba-

ADHESION DE UN LECTOR

BEATRIZ LIZIO
ABOGADA - LABORALES

Gral. Paz 120 - 1 P. TE 44379

ADHESION DE UN SCOUT

montó un espectáculo televisivo para repetir argumentaciones que ya resultan comunes, y por lo mismo increíble a los oídos argentinos.

Sin duda que el problema de los desaparecidos no puede ser resuelto fuera de los marcos de la verdad y la justicia. Apelar al olvido es dejar asentada su posición desde ya para evitar que en el futuro gobierno penda la constante amenaza desestabilizadora, que se sabe existirá de todos modos si no se trabaja desde ahora por la desarticulación del monstruoso aparato represivo montado durante estos años.

LA RESPONSABILIDAD DE LOS POLITICOS

Hay en este momento problemas acuciantes que no admiten dilación. El reclamo obrero por mejoras salariales o simplemente por el pago de los haberes adeudados, las protestas vecinales por los elevados impuestos, el drama de los inundados, han sobresalido en la problemática nacional de este mes.

El entretenimiento que atiborró los titulares de los diarios no permitió ubicar en su justo lugar a los principales problemas de hoy.

Es atentatorio contra el futuro institucional de la Nación darse el lujo de disputas por candidaturas, mientras se juega en la trastienda la amenaza sobre el futuro democrático y popular de la Nación.

Es un imperativo de la hora que el debate nacional se centre en el programa de gobierno a implementar. Los políticos que ambicionan el voto de la ciudadanía deben desde ya plantear con claridad cuál será la política econó-

mica a seguir, que pasará con la monstruosa deuda externa, cuál será la forma en que se instrumentará la participación multisectorial que impone la gravedad del momento nacional, y qué se hará para que pueda concretar la anhelada reconciliación. Y en este sentido, hasta dónde se impulsarán las investigaciones que reclama el pueblo argentino.

Se necesita que nada quede impune. Es preciso que se abran las compuertas de la justicia para que puedan llevarse adelante con auténtico sentido nacional las investigaciones necesarias tanto en los delitos económicos que han sobreadundado al amparo del poder, como en el lacerante problema de los desaparecidos. La Nación necesita para su salud una profunda revisión de todas las políticas implementadas durante estos años. No en afán vindicativo, sino de estricta justicia, para que no quede flotando un tumor que puede extenderse a todo el cuerpo nacional. Para que la memoria se aquilate, y su ejercicio impida un retorno genocida.

LA HORA DE TODOS

Para garantizar las profundas transformaciones de la hora se necesita del activo protagonismo de todos. Marginar hoy, con la excusa de la falta de referentes claros, es dejar abierta la brecha para que se siga medrando con las necesidades populares.

La Nación no necesita de espectadores que aplaudan o critiquen frente a la pantalla del televisor. Se requiere el compromiso de cada argentino para impedir tanto que se pacte a espaldas del pueblo con sectores que hasta hoy

han demostrado un endémico sentimiento antipopular, como con los responsables de "guante blanco", que utilizando una verbosidad altisonante, se presentan prometiendo todo para que cambiando algo, todo siga igual.

El camino a seguir viene siendo marcado por las movilizaciones de los distintos sectores sociales por sus reivindicaciones inmediatas. Ya sean las madres que piden por la vida de sus hijos, los vecinos que se oponen a las elevadas tasas tributarias, los productores del campo que luchan por sobrevivir, los inquilinos que no quieren ser desalojados o los trabajadores que bregan por su fuente de trabajo, contra los despidos y por un salario que se ajuste a las necesidades de una vida digna.

En esta marcha se van conjugando los distintos intereses sectoriales, con la mirada puesta en la gravedad de la situación, para afrontar una decidida política de afirmación nacional, lo que implica necesariamente atacar de raíz las bases del poder económico de los grupos oligárquicos que hasta hoy han trabado la grandeza de la Nación y la felicidad del Pueblo.

Desde esta perspectiva ha de analizarse el comportamiento político de la dirigencia a la hora de ejercitar la responsabilidad ciudadana del voto.

Son las múltiples e impostergables necesidades del pueblo el parámetro para definir la validez de las opciones políticas en el momento actual. Porque es en el bosque de las mayorías donde residen los auténticos problemas nacionales. Y es allí también donde se asienta la voluntad soberana de una Nación.

Juan Dídimo Serrano

